

Peyton E. Richter (ed.), *Utopia/Dystopia?* Cambridge, Massachusetts: Schenkman Publishing Company, 1975, 151 pp.

La presente obra gira en torno al tema de la utopía, tema que desde Platón no ha dejado de ser interesante. El libro consta de un prefacio y de nueve artículos; el primero de ellos presenta, a manera de introducción, ciertos puntos importantes acerca de la idea del "mejor estado"; cada una de las restantes colaboraciones se caracteriza por tratar un problema determinado en relación con el pensamiento utópico.

Todos los artículos son de muy buena calidad; sin embargo, comentaré de manera más amplia sólo tres: el primero "Utopia/Dystopia?: Threats of Hell or Hopes of Paradise", el cuarto "Black Perspectives on Utopia" y el séptimo "Skinner and the Morality of Melioration", refiriéndome a los demás con mayor brevedad. Esta elección obedece a los siguientes criterios: el artículo introductorio me parece especialmente lúcido; "Black Perspectives on Utopia" trae a colación un tema que no se trata frecuentemente en el contexto de la utopía, a saber el contenido de los *negro spirituals*; finalmente, el artículo sobre Skinner se enfrenta con el pensamiento del discutido conductista de manera justa, absteniéndose de toda polémica.

Ahora bien, es conveniente mencionar desde un principio el único punto débil del libro: en ningún lugar encontramos una clara definición de lo que se entiende por "utopía" y por "dystopía" (tampoco se informa quién inventó el término feliz de "dystopía"). Richter, autor del primer artículo, señala simplemente que "Every utopia and dystopia offers a vision of the good life, a conception of ideal human conduct and of the norms by which it can be achieved and regulated . . . In the case of dystopia the vision is often presented in distorted or indirect manner, but the vision of the good life is there . . ." (p. 17).

Estas afirmaciones resultan indudablemente ciertas y no presentan dificultad alguna al lector que de antemano está familiarizado con el tema de la utopía y la dystopía. En realidad, se presupone a través de toda la obra que el lector sepa ya qué es una utopía y una dystopía y que además conozca los problemas que implica la delimitación de estos términos. Sin embargo, si tenemos presente que por "utopía" se entiende, *grosso modo*, un estado "ideal" o "perfecto", un estado "como debería ser" (por ejemplo, *La República*), y, por "dystopía" un estado "como no debería ser" (por ejemplo, *1984*) la lectura no ofrece problemas de comprensión.

Ahora bien, Peyton E. Richter, en "Utopia/Dystopia?: Threats of Hell or Hopes of Paradise", señala acertadamente los puntos siguientes:

- (1) Toda utopía busca y propone un mundo perfecto; los utopistas generalmente creen que un mundo "ideal" puede ser realizado, siempre y cuando se den ciertas condiciones. Este fenómeno puede observarse a partir de *La República* hasta *Walden Dos*.
- (2) El tema de la utopía le es caro al hombre: desde Platón hasta nuestros días se proyectan sociedades "perfectas".
- (3) Actualmente el problema del "mejor estado" goza de gran interés, porque la humanidad —hoy más que nunca— se preocupa por su propio futuro. La misma futurología da un claro testimonio de ello.
- (4) El tema de la utopía está estrechamente relacionado con la moral. Este punto no sólo está bien visto por Richter, sino también por todos los otros autores. La utopía, al buscar el mejor estado, implica la pregunta ¿cómo debería ser el estado "ideal"? , como también esta otra: ¿cómo deberían comportarse los miembros del "mejor estado"? Ambos, la utopía y la moral, preguntan por el deber-ser, esto es, se mueven principalmente en el terreno de la prescripción.

El artículo de Preston N. Williams, "Black Perspectives on Utopia", presenta de modo muy claro esta relación entre pensamiento utópico y moral; el autor lo muestra mediante el contenido de los *negro spirituals*. Estas canciones reflejan un modo de pensar y de sentir de los negros en los Estados Unidos; se trata del sentir de un mundo mejor, de un mundo "como debería ser" en el futuro. El negro anhela —manifestándolo a través de sus canciones— una sociedad en la cual se dé libertad, justicia, amor, humildad, perdón y alegría. Se trata de valores específicamente cristianos, y el estado "perfecto" del futuro es imaginado como verdaderamente cristiano; su llegada se puede realizar con la ayuda de Dios, pero también a través del esfuerzo de los mismos negros. "The vision is basically a religious-ethical one and little attention is paid to the outlining of man's secular functions in business, government, or science" (p. 48). El pensamiento negro utópico presenta, pues, un interés en ciertos valores morales, no tanto en estructuras sociales o políticas; se preocupa por una reestructuración de la escala de valores existentes. Tiene una idea normativa acerca de cómo debe ser el mundo por venir y, por este rasgo, se identifica como auténtico pensamiento utópico.

El artículo de Melvin M. Schuster, "Skinner and the Morality of Melioration", examina *Walden Dos* (cuyo contenido se da por conocido) en cuanto al canon moral que se propone en esta nueva sociedad. Skinner es un utopista en la línea de Platón, con el cual Schuster lo compara —acertadamente— varias veces. Esto es, ambos pensado-

res buscan en sus respectivos estados "ideales" la perfección [*melioration*] moral del hombre y su felicidad. Este planteamiento (clásico de las utopías) implica, a su vez, que existe algún bien para el hombre y que éste pueda ser conocido y realizado. De ahí que tanto en *La República* como en *Walden Dos* el gobierno del estado se halla en manos de una élite que pretende saber cuál es el bien del hombre y cómo se llega a él.

Ahora bien, Skinner difiere de Platón en el sentido de que no trata de demostrar teóricamente cuál es el bien del hombre, sino sólo afirma "that health is better than illness, wisdom better than ignorance, love better than hate, and productive energy better than neurotic sloth" (p. 98). Si bien es cierto que Skinner no argumenta mayormente para comprobar que esto es así, no se puede negar que él tenga una moralidad y una escala de valores, la cual, según Schuster, puede ser aceptada "... by anyone in a position of social responsibility" (p. 99).

La crítica que comúnmente se le suele hacer a Skinner, de que la conducta valiosa es lograda por él mediante un condicionamiento, no le parece de gran relevancia a Schuster, ya que el autor de *Walden Dos* simplemente aprovecha el hecho real de que el comportamiento humano obedece a regularidades y que puede ser influido. El psicólogo americano no deja de ser un moralista por valerse de los recursos del condicionamiento para lograr que la gente actúe como debe, ni tampoco por ello se convierten los miembros de *Walden Dos* en autómatas. En este sentido, Schuster tiene más bien una actitud positiva ante Skinner; no lo condena como muchos otros como el detractor de la moral. En cambio, si le reprocha algo mucho más importante, a saber "... that adult people are being fashioned and their lives molded in accordance with someone else's concept of the good" (p. 106). Entre paréntesis sea dicho que esta crítica también se le puede hacer a Platón en cuanto a su *República* (lo cual Schuster no hace).

Ahora bien, de los restantes artículos cabe decir lo siguiente: la contribución de Glenn Negley, "Utopia and Dystopia: A Look Backward" (artículo que ciertamente por un error de imprenta no figura en el índice), relaciona la utopía con el *establishment*. El autor señala mediante una breve revisión de algunas utopías —entre ellas *Utopía* y *La ciudad del sol*— una función de la literatura utópica, a saber la de tomar posición crítica ante un determinado *establishment*, que suele ser el de la época del utopista. Pero resulta con frecuencia que aquella utopía que critica un *establishment*, propone otro (más rígido), como lo es el caso de *La ciudad del sol*.

El artículo de Joseph H. Wellbank, "Utopia and the Constraints of Justice", confronta la utopía con el problema de la justicia. Se

señala que en cada utopía está latente algún concepto de la justicia; este fenómeno ha influido tanto en el pensamiento político que la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas —documento emparentado con el pensamiento utópico— establece explícitamente ciertos derechos como “justos” para el hombre.

Walter L. Fogg, en “Technology and Dystopia”, establece una relación entre la técnica avanzada de nuestros días y la utopía/dystopia. Mientras que Bacon, a través de su *Nueva Atlántida* se presentó como “. . . prime example of a utopian who firmly believed that the practical application of the new science and technology meant the progress of mankind” (p. 62), se dan en el siglo XX importantes dystopías —entre ellas *A Brave New World* y *1984*— que hacen hincapié en los peligros de la técnica avanzada: en virtud de ella, el hombre es capaz de destruirse a sí mismo, de manipular y de enajenar. Frente a este panorama, Fogg anota que el problema no es la técnica en sí, sino el uso que de ella se debería hacer.

El artículo de Pavel Kovaly, “Marxism and Utopia”, discute algunas ideas de Marx dentro del contexto de la utopía. El autor destaca los rasgos utópicos de la teoría marxista, por cuanto que ésta ofrece una concepción de una futura sociedad “ideal”, aunque Marx la describe sólo de manera esquemática: abolición de la propiedad privada de los medios de producción, abolición de la propiedad privada de la tierra, ausencia definitiva de toda enajenación y libre desarrollo de todos los hombres. Afirma Kovaly que por estas ideas Marx participa del pensamiento utópico, porque se trata de postulados que deben alcanzarse. Ahora bien, el propio Marx no se concibió como utopista, sino como científico y como tal capaz de predecir el futuro de la humanidad. Pero —según Kovaly— muchas predicciones de Marx no se han cumplido (en la Unión Soviética por ejemplo si hay enajenación), y por ello la visión marxista del futuro resulta ser una visión utópica: prescribe cómo debe ser la sociedad del futuro.

“Drugs and Utopia/Dystopia” de Walter H. Clark aborda otro tema interesante, a saber, la relación entre las drogas psicodélicas y el “mejor estado” (tema elaborado y desarrollado por A. Huxley en su utopía *La isla*). En primer lugar, Clark informa que el uso de estas drogas no causa los daños tan terribles que los medios de información nos hacen creer. Al contrario, la droga es capaz de ayudar a convivir mejor con otros, de amar más al prójimo y de sentir mayor responsabilidad por él.

Por otra parte, la droga también puede tener efectos que no contribuyen a la “vida buena” de la comunidad (falta de limpieza, negligencia en cuanto a las labores necesarias, malos “viajes”, etc.), lo cual es la razón por la cual algunas comunas han suspendido su

uso. Resumiendo, se afirma que la droga, bien usada, puede llegar a ser una auténtica ayuda en la realización del "mejor estado".

El último artículo, "Siddhartha and A Clockwork Orange: Two Images of Man in Contemporary Literature and Cinema", de Doris y Howard Hunter presenta una idea muy lúcida: el ámbito de lo utópico comprende también al individuo aislado, fuera del contexto social. El filósofo de la Alegoría de la Caverna de Platón, que busca su autenticidad, se encuentra dentro del pensamiento utópico, ya que toda utopía se pregunta por la naturaleza verdadera del hombre. También Siddhartha es una figura ejemplar en el campo de la utopía, por cuanto que busca y encuentra su autenticidad, tarea que todo ser humano debe realizar. Por otra parte, Alex, el héroe de la película *A Clockwork Orange*, también busca su verdadera naturaleza, pero dentro de otra escala de valores, realizándose más bien en el campo de la dystopía.

Resumiendo, se puede puntualizar lo siguiente: el ámbito del pensamiento utópico es más amplio de lo que comúnmente se cree. No sólo entran en él aquellas obras literario-filosóficas que describen cómo debería o no debería ser una sociedad del futuro; forman parte de él también las teorías políticas y sociales normativas que se refieren al futuro, que buscan autenticidad y que critican una sociedad dada. Marx y Marcuse son utopistas, como lo son Platón y Skinner; el contenido de los *negro spirituals* pertenece al pensamiento utópico, así como la Declaración de los Derechos Humanos.

Quisiera destacar nuevamente la importante relación entre utopía y moral, a la cual ya me había referido al principio de esta nota. Ambas se ocupan de lo que debe ser, y por ello este libro aparece dentro de una serie intitulada *Issues in Contemporary Ethics*. En uno de los artículos leemos que el fin del pensamiento utópico "... is the eclipse of man's imagination and the demise of ethical thought" (p. 128) y efectivamente, el estudio de las utopías es un estudio de la moral, como también de la política. De ahí que me permito recomendar a todos los interesados este bello libro cuya amplia bibliografía enriquece aún más su contenido.

UTE SCHMIDT OSMANCIK